

Una política de civilización*

Edgard Morin. Director Emérito del CNRS. París.

* Artículo publicado en *Transversales Science Culture* Nº 32

"Mi optimismo se funda en lo improbable" (E. Morin)

El autor desarrolla en este artículo, cuya primera redacción es de 1995, la idea de una política de civilización que no reduzca el pensamiento y la acción de la política, sino que busque volver a darle sentido, y se transforme en una herramienta compleja que dé respuesta a problemas considerados hasta hoy como privados o existenciales, o analizados parceladamente frente a la realidad.

LOS MALES DE LA CIVILIZACIÓN

Los desarrollos de nuestra historia revelaron males de civilización allí donde esperábamos logros. También, problemas que son juzgados periféricos deben convertirse en centrales, problemas considerados privados o existenciales deben convertirse en políticos, problemas no económicos deben hallar una solución económica. Estos problemas son los que hicieron surgir el revés de la individualización, el revés de la tecnificación, el revés del desarrollo, el revés del bienestar.

La individualización cuyas virtudes no se trata de subestimar de ninguna manera, tiene por revés la degradación de antiguas solidaridades y la atomización de las personas. Por cierto, el Estado asume de más en más las funciones solidarias pero de manera anónima, impersonal y tardía. Se volvió según la expresión de Octavio Paz un *"Ogro Filantrópico"*. Por cierto, la cáscara de la familia

nuclear tiende a replegarse de manera protectora, pero ahí también hay crisis debido a la fragilidad del matrimonio, y la errancia de los amores. De esta manera se acrecientan y se agravan las soledades en todas las clases de la sociedad, más horribles allí donde hay pobreza.

El revés de la tecnificación es la invasión de sectores cada vez más amplios de la vida cotidiana por la lógica de la máquina artificial que introdujo en ella su organización mecánica, especializada, cronometrada y que sustituye con la relación anónima a la comunicación persona a persona. Ella tiende a hacer de la vida social una gigantesca máquina automática.

El revés de la monetarización es la necesidad de sistemas crecientes de dinero para sólo sobrevivir, y la disminución de la parte del servicio gratuito, del don, es decir de la amistad y de la fraternidad.

El revés del desarrollo, es la carrera del crecimiento pagando el precio de las depredaciones en la calidad de la vida además del sacrificio de todo lo que no obedece a la competitividad. Más profundamente, el desarrollo surgió y favoreció la formación de enormes maquinarias tecnoburocráticas que por un lado dominan y aplastan todos los problemas singulares, concretos y por otro lado, producen irresponsabilidad.

El caso de la sangre contaminada, es un caso ejemplar en el cual se concentran las carencias, los estragos de una organización tecno-burocrática-científica, donde la sangre se transforma en una mercadería sometida a la rentabilidad económica.

Con el bienestar, se desarrolla el malestar. La mayoría de las enfermedades tienen una doble entrada, una entrada somática y una entrada psíquica. No hay que olvidar la tercera entrada, social y civilizacional. Asimismo, las tragedias de la adolescencia de los suburbios no constituyen un mal local y periférico, pero sí la expresión local y periférica de un mal

general más difuso. Lo que se llama el mal de los suburbios y problema de la ciudad son traducciones de simplificaciones en términos topográficos de los problemas de una civilización que se ha tornado casi exclusivamente urbana y suburbana.

El PBI, la tasa de crecimiento, son incapaces de rendir cuentas de los procesos de degradación de nuestra civilización. El problema ya no es entonces el del desarrollo sostenible. Es el de la civilización sostenible.

Anonimización, atomización, "mercaderización", degradación moral, malestar, progresan de manera interdependiente. La pérdida de responsabilidad (en el seno de las maquinarias tecnoburocráticas compartimentadas e hiperespecializadas) y la pérdida de la solidaridad (debido a la atomización de los individuos y a la obsesión del dinero) conducen a la degradación moral, dado que **no hay sentido moral sin sentido de la responsabilidad y sin sentido de solidaridad.**

LAS RESISTENCIAS

Hemos evocado aquí tendencias dominantes. Pero nada de esto se ha cumplido, porque contratendencias han aparecido y se han desarrollado. Son éstas las que hay que tratar de reunir, hacer converger e integrar en una política de civilización.

Asimismo, los individuos resisten a la atomización y a la anonimización por la multiplicidad de los amores, el entretenimiento de las amistades, las "barras" o grupos de amigos. Ellos resisten a la urbanización generalizada adoptando comportamientos neo-rurales, fines de semana y vacaciones, el retorno a alimentos rústicos, la compañía de gatos y perros. Pero estas resistencias son frágiles: los amores se quiebran, las barras se dispersan, la sexualidad liberada es golpeada por el SIDA, neonaturismos y neo-ruralis-